

## NUEVAS ESTELAS IBÉRICAS DE ALCAÑIZ (TERUEL)

FRANCISCO MARCO SIMÓN

La región de Alcañiz, una de las más densas del Bajo Aragón en hallazgos arqueológicos, ha sido objeto de continuados estudios desde comienzos de siglo, cuando Mosén V. Bardavíu y el Institut d'Études Hispaniques comenzaron las excavaciones del Cabezo del Cuervo, al que siguieron el Taratrato, Alcañiz el Viejo, el Palao y Cabezo del Moro, excavados por P. Paris y R. Thouvenot con la colaboración de V. Bardavíu. Todos estos yacimientos, al igual que la Masada del Ram y El Cascarujo, fueron tratados en estudios de conjunto por Bosch Gimpera, Galiay, Almagro, Ripoll y Beltrán.<sup>1</sup>

El presente artículo trata de dar a conocer la existencia de cinco nuevas estelas ibéricas, cuatro de las cuales proceden del yacimiento de El Palao y la quinta de Val de Vallerías, en el mismo término de Alcañiz. Estos ejemplares se añaden a la casi veintena de los publicados anteriormente, de forma inicial por Cabré y Bosch Gimpera,<sup>2</sup> y recogidos en conjunto por Fernández Fuster.<sup>3</sup> Aparte las que son objeto de este estudio, las estelas bajoaragonesas proceden de Caspe (3), Chiprana (3), Calaceite (3), Cretas (3), Valderrobres (4) y Valdetormo.

1. P. BOSCH GIMPERA, *Notes de Prehistòria Aragonesa*, en *Bulletí de la Associació Catalana de Antropologia, Etnologia i Prehistòria*, Barcelona, 1923; J. GALIAY, *Prehistoria de Aragón*, Zaragoza, 1945; A. BELTRÁN, *La Edad de los Metales en Aragón. Algunos problemas de las culturas del Bronce Final y de los Albores del Hierro*, Zaragoza, 1955; M. ALMAGRO, A. BELTRÁN, E. RIPOLL, *Prehistoria del Bajo Aragón*, Zaragoza, 1956.

2. J. CABRÉ, *Estèles ibèriques ornamentades del Baix Aragó*, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VI, Barcelona, 1915-20, págs. 629 ss.; P. BOSCH GIMPERA, *Les investigacions de la cultura ibèrica al Baix Aragó*, en *A.I.E.C.*, VI, Barcelona, 1915-20, páginas 650 ss.

3. L. FERNÁNDEZ FUSTER, *Las estelas ibéricas del Bajo Aragón*, en *Seminario de Arte Aragonés*, III, Zaragoza, 1951, págs. 55 ss.

## PROCEDENCIA DE LOS HALLAZGOS

Cuatro de las cinco piezas fueron halladas en el yacimiento de *El Palao*, en el término municipal de Alcañiz. Está situado a  $3^{\circ} 30'$  y  $41^{\circ} 01'$  en la Hoja n.º 469 del mapa 1:50.000 del Instituto Geográ-

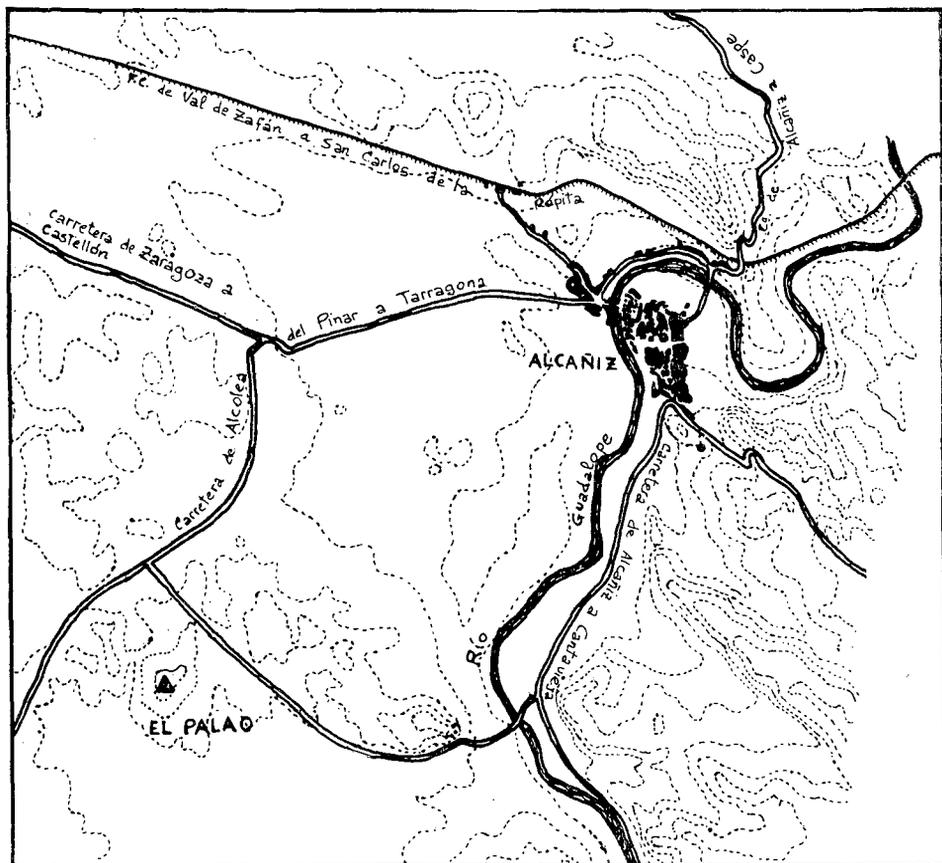


Fig. 1.

fico y Catastral. Se trata de una colina cuyo punto culminante se alza a 413 m., unos 50 por encima de la plana que la rodea, y se halla al oeste de Alcañiz el Viejo (fig. 1, lám. I, 1 y 2). Formada en gran parte por rocas de arenisca, que caen de forma abrupta sobre la plana, salvo en la vertiente nordeste más suave.

Parte del yacimiento — cuyas dimensiones son muy amplias —

fue excavada y publicada por Bardavíu y Thouvenot.<sup>4</sup> Según estos autores, los materiales permiten pensar en una ocupación ya neolítica, si bien no pueda afirmarse tal supuesto a través de la descripción y fotografía de los mismos. En cualquier caso, abundan materiales del Bronce y del Hierro, con abundante cerámica ibérica, y numerosos fragmentos de campaniense y sigillata hablan de la continuidad de la ocupación en época romana. En la tesis de Bardavíu-Thouvenot, El Palao nos pondría en contacto con una rica cultura material y un centro religioso importante — presencia de tres posibles templos —. No creemos probable su ocupación por parte de las gentes que habitaban el cercano despoblado de Alcañiz el Viejo — no se han encontrado en él prácticamente materiales romanos — inmediatamente después de la Conquista: en el Palao no hay una solución de continuidad que afecte a materiales hallstáticos y prerromanos. Lo que parece probable, como señalan los autores antedichos, es el abandono del poblado antes de la cristianización — de la que no quedan restos — como consecuencia de un incendio, quizá motivado por las invasiones del siglo III.<sup>5</sup>

La primera de las estelas que nos ocupan apareció el día del Corpus de 1975. Fue descubierta por don Luis Gras, de Alcañiz, en cuya casa se conserva, y es precisamente la más importante desde el punto de vista iconográfico. En días sucesivos aparecieron las restantes. Se encontraron todas en el borde de la vertiente septentrional, no lejos del núcleo de habitaciones excavadas por Bardavíu y Thouvenot, que se localizan al oeste de la colina. Todas se presentaban yuxtapuestas por el lado corto de lo conservado, a unos 30 ó 40 cm. de profundidad, por lo que se pensó inicialmente en su utilización como sillares de un posible muro, hipótesis que se demostró fallida. Tres de los cuatro fragmentos presentaban la cara decorada hacia arriba. Los ejemplares números 2, 3 y 4 se guardan asimismo en Alcañiz, en casa de doña María Castillo.

El quinto y último de los fragmentos — de él, como de los anteriores, tuvimos noticia a través de los Padres Escolapios de Alcañiz — apareció en el término de *Val de Vallerías*, cerca del río Regallo, aproximadamente a 3° 25' y 41° 07' en la Hoja n.º 468 del Instituto Geográfico y Catastral. Relativamente próximo se alza el Cabezo Sellado, donde se han hallado abundantes materiales ibéricos, además de otros del Eneolítico y Bronce.<sup>6</sup>

4. V. BARDAVÍU y R. THOUVENOT, *Fouilles dans la région d'Alcañiz*. I, *Alcañiz el Viejo*. II, *El Palao*. III, *Cabezo del Moro*, en *Bibliothèque de l'École des Hautes Études Hispaniques*, XI, 2, Burdeos-París, 1930, págs. 33-80.

5. BARDAVIU y THOUVENOT, 1930, págs. 79-80.

6. BOSCH GIMPERA, 1923, págs. 31 y 59.

## DESCRIPCIÓN DE LAS PIEZAS

*Estela n.º 1* (fig. 2, lám. II, 1).

Inédita.

Arenisca. Medidas: 0,50 m. de altura máxima, 0,70 m. de ancho y 0,235 m. de grosor.

Lo conservado forma un rectángulo casi perfecto y corresponde, sin duda, al campo principal de un monumento mayor, desgraciadamente frag-

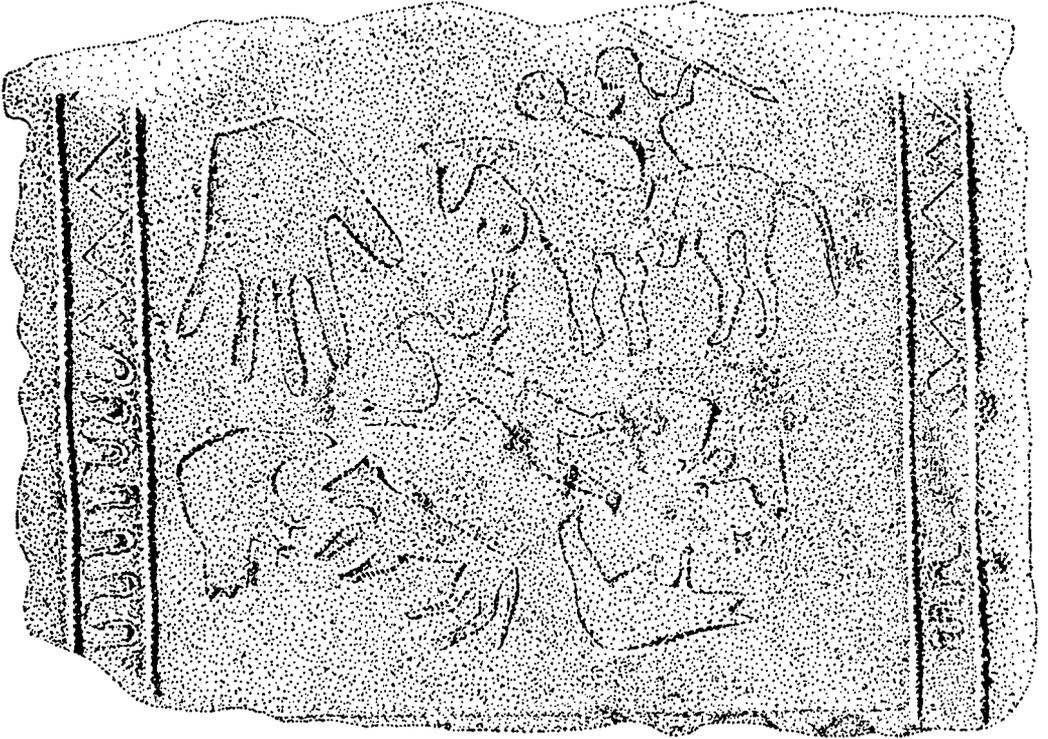


Fig. 2.

mentado. Una doble banda orla la pieza, con motivo geométrico a base de líneas en zig-zag enlazando con meandros, y delimita lateralmente una escena notabilísima, de contenido único, en nuestra opinión.

En la parte superior izquierda del campo aparece una diestra de gran tamaño, invertida respecto de la orientación general de la composición. A la derecha se aprecia la figura de un jinete, realizada de forma somera con técnica primaria y convencional. Empuña con la diestra una lanza, teniendo en la izquierda un escudo, la *caetra* típica, con umbo central.

La perspectiva se presenta de modo ingenuo e infantil, cortando la línea del dorso del animal el cuerpo del guerrero, que, no obstante, monta a la jineta, apreciándose perfectamente su pierna izquierda. El caballo — cola enarcada y larga, lo mismo que el cuello, con las orejas hacia adelante, torpemente representadas las patas delanteras — carece de arreo o atavío alguno: en el estado actual de conservación de la pieza no se observa la existencia de cabezal, riendas, petral, cincha o estribos.

El centro de la escena lo ocupa la figura de un guerrero caído, al parecer desnudo, con los brazos — en los que finas incisiones indican los dedos de las manos — extendidos, pero interpretado de perfil, si atendemos a la posición de la cabeza, hacia la izquierda, y de las piernas. Como el jinete, carece de casco. La presencia de una *caetra* similar a la que ase el jinete, claramente separada de la mano, bajo el cuello del caballo, hace creer que se trata del cadáver de un guerrero.

Completa la escena la presencia de cuatro animales en la parte baja del campo. Tres de ellos son aves rapaces, seguramente buitres, a la vista de la cola, las fuertes patas con garras bien marcadas, el largo cuello y el pico manifiesto. Dos de estos animales, adoptando casi una actitud heráldica conforme al eje simétrico que representaría el cuerpo del guerrero antedicho, vienen figurados en actitud de devorar las piernas del cadáver. El otro buitre, junto a la orla izquierda y bajo la gran diestra invertida, presenta su pico a muy escasos centímetros de la mano derecha del guerrero, también en actitud de desgarrarla.

El último animal, entre el anterior y los restantes, se presenta oblicuamente hacia la izquierda. Trátase de un cuadrúpedo de pequeñas orejas y poderosas fauces abiertas, en actitud como de atacar al buitre. Parece claro que se trata de un cánido, perro mejor que lobo o zorro.

La parte inferior de la piedra, junto a la línea de rotura, deja ver una recta incisa, que separaría el campo anterior de otro que falta.

*Estela n.º 2* (fig. 3, lám. II, 2).

Como la anterior y las dos siguientes, aparecidas en El Palao y, como ellas, inédita.

Arenisca dura. Medidas: 0,435 m. de altura máxima, 0,37 m. de altura mínima, 0,70 m. de ancho y 0,235 m. de grosor.

El fragmento, roto actualmente en dos partes desiguales, presenta un amplio rebaje rectangular en su base, motivado por una reutilización previa a su disposición con el resto de los ejemplares. A la vista de lo conservado, parece claro que nos encontramos ante el tercio inferior de una estela funeraria, pues lo decorado cubre solamente la mitad superior de la piedra. Dos orlas con meandros incisos bordean una doble banda. La superior, más amplia, presenta unos elementos geométricos curvos, en forma de S, alternativamente afrontados y opuestos, salvo el último, que ofrece la misma posición que el anterior. La banda inferior muestra otros motivos geométricos, esta vez en forma de gancho, y la deficiente conser-

vacación de la superficie de la piedra los hace prácticamente inapreciables en la zona central. En cualquier caso, pensamos que se trata de estilizaciones vegetales, como los anteriores, pues ambos se dan ampliamente en la cerámica ibérica.

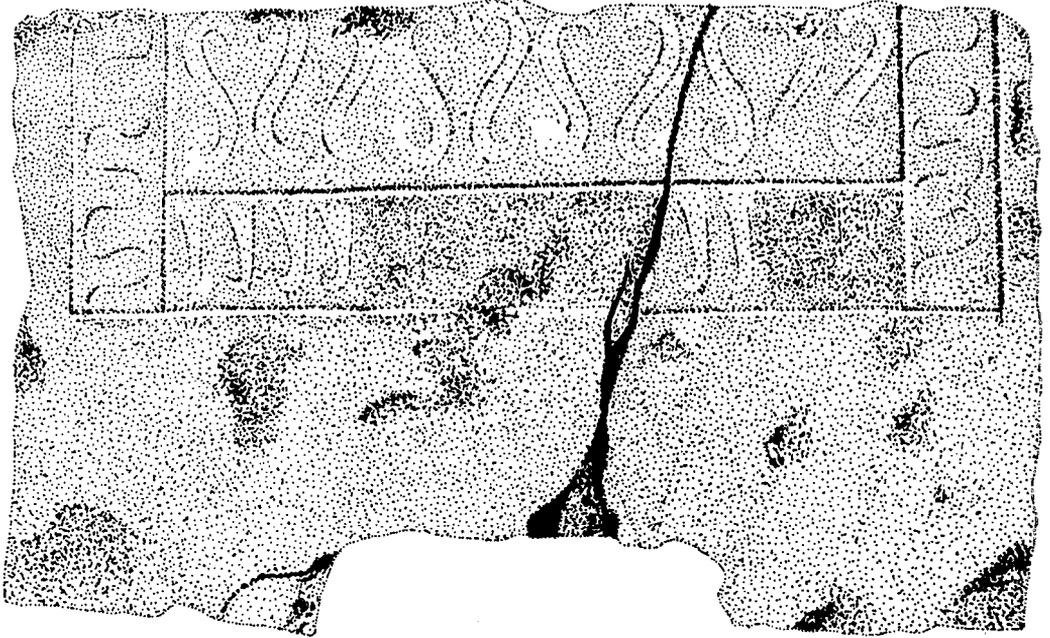


Fig. 3.

*Estela n.º 3* (fig. 4, lám. III, 1).

Con la misma procedencia y localización que las anteriores.

Arenisca. Medidas: 0,39 m. de altura máxima, 0,70 m. de anchura y 0,26 m. de grosor.

Dos orlas de la misma anchura —0,067 m.— presentan sendos motivos mixtilíneos de líneas curvas y rectas en zig-zag, similares a los de la estela n.º 1 (fig. 2). Bordean un amplio cuartel rectangular, en el que aparecen media docena de lanzas, motivo capital en la ornamentación de los monumentos ibéricos bajoaragoneses. En este caso van todas provistas de regatón en la parte inferior del vástago. Las puntas son nervadas, con ancha embocadura. Una línea incisa separa el conjunto del comienzo de otro cuartel, decorado con motivos curviformes similares a los de la estela anterior. Desgraciadamente la pieza se halla fragmentada por esta parte.

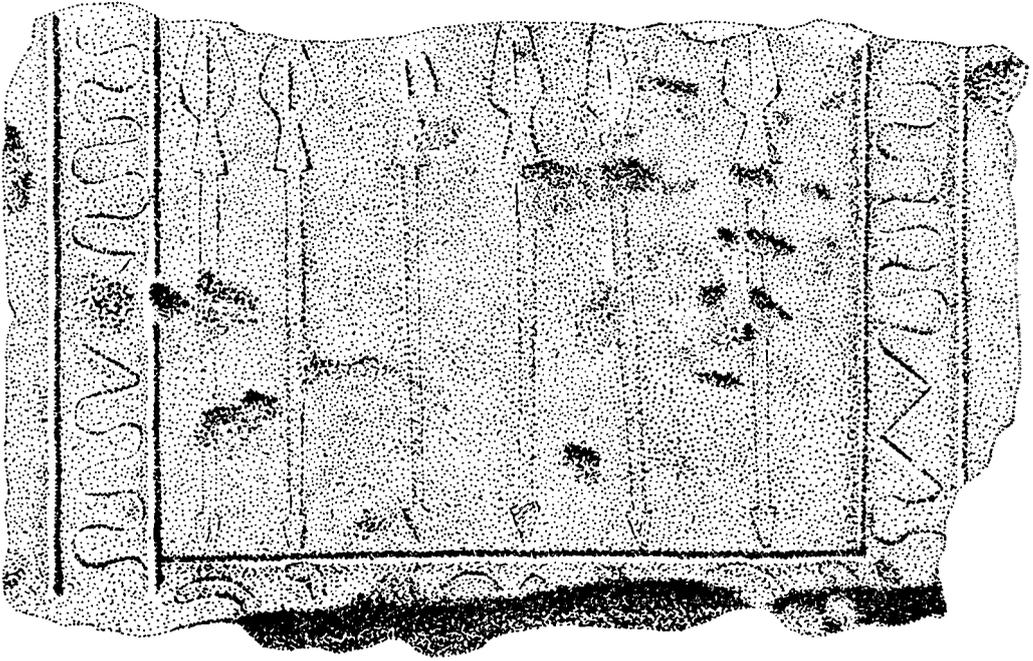


Fig. 4.

*Estela n.º 4 (fig. 5).*

La misma procedencia que las anteriores y, como ellas, inédita.

Arenisca. Medidas: 0,44 m. de alto máximo, 0,36 m. de ancho y 0,24 m. de grosor.

Lo conservado se reduce a la mitad de un cuartel que, de estar entero, presentaría las mismas dimensiones que los fragmentos anteriores en cuanto a la anchura. En él se aprecian, de forma harto defectuosa por la pésima conservación de la superficie de la piedra, los restos de cuatro lanzas, de ellas una provista de regatón con seguridad, siendo las puntas similares a las del fragmento anterior. Enmarcan el campo dos bandas, la de la izquierda con las líneas curvas y rectas en zig-zag entrelazadas, y la inferior — que separaría al campo de un cuartel inferior, hoy perdido — con motivos curvos que recuerdan la mitad superior de otros en forma de S.

A la vista de la disposición y medidas de los fragmentos hallados en la colina de El Palao, se pensó que conformaban en conjunto una gran estela. Sin embargo, hay razones de peso, sobre una base metro-lógica, que imposibilitan tal hipótesis. En efecto, la fundamental radica en la falta de uniformidad respecto a la anchura de las orlas

laterales, con diferencias apreciables, de hasta 4 cm., entre el fragmento n.º 1 (lám. II, 1) y el n.º 3 (lám. III, 1). Sumando, por otro lado, la altura de las cuatro piezas — 1,76 m. — nos encontraríamos ante un monumento de unos 2 m. de altura, excesiva dentro de las estelas bajoaragonesas e hispánicas en general. Por lo que toca al grupo del Bajo Aragón, las estelas que se conservan aproximadamente comple-

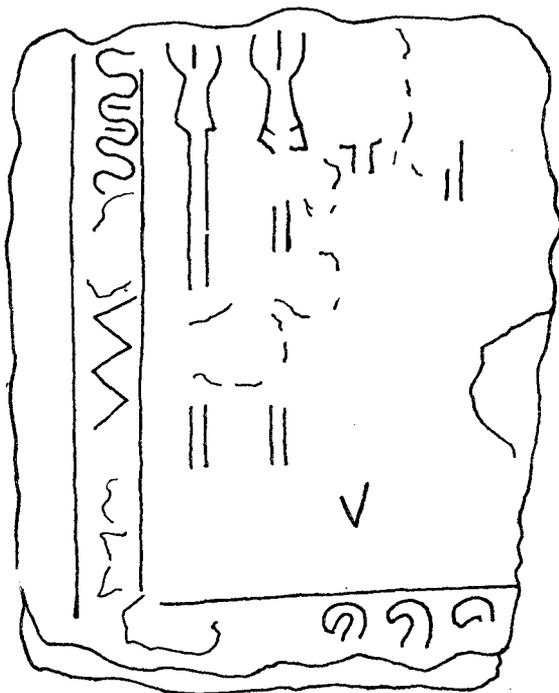


Fig. 5.

tas dan una altura de 1,30 m. en la de Palermo y de 1,46 en la de Calaceite, ambas en el Museo Arqueológico de Barcelona.

Es muy posible, en cambio, que las estelas 1 y 4 formaran parte de la misma pieza (figs. 2 y 5), ya que las orlas laterales presentan un ancho sensiblemente similar — 0,045 m. —. En tal caso, el tema de las lanzas se asociaría a la compleja escena, formando, quizás, un cuartel inferior.

Los fragmentos 2 y 3 (figs. 3 y 4) difícilmente pueden proceder de un mismo monumento, pues el campo en que aparecen las seis lanzas es sensiblemente menos ancho que el que contiene, en la estela n.º 2 (lám. II, 2), los motivos en S y forma de gancho. La unidad,

en cualquier caso, de los cuatro ejemplares es muy intensa desde diversos puntos de vista: metrológico — anchura similar, 0,70 m. —, técnico y ornamental.

*Estela n.º 5* (láms. III, 2; IV, 1 y 2).

Procedente de Val de Vallerías, donde fue hallada en septiembre de 1976. Actualmente en el colegio de los padres Escolapios de Alcañiz.

Inédita.

Arenisca. La pieza tiene la particularidad de presentar tres caras decoradas, como en el caso del monumento ibérico de Binéfar.<sup>7</sup> En realidad se trata de un fragmento correspondiente al tercio superior derecho si consideramos a la cara representada en la lám. III, 2, como principal, a la vista de lo allí figurado — de un monumento mayor. Las medidas, en su estado actual, son las siguientes:

Cara 1 (lám. III, 2): 0,54 m. de altura y 0,21 m. de ancho máximo.

Cara 2 (lám. IV, 1): 0,26 m. de anchura, correspondiente al grosor real de la pieza.

Cara 3 (lám. IV, 2): 0,55 m. de altura. El ancho máximo, a la altura de la orla superior, es de 0,24 m.

La cara que suponemos principal de la estela (lám. III, 2) presenta incompleto el remate. Lo que resta del campo viene encuadrado por dos orlas, con líneas en zig-zag, y muestra dos lanzas de hoja nervada y parte de la punta de una tercera, a la izquierda. En la cara lateral vienen representadas otras dos, de puntas con aletas. La cara posterior ofrece, bajo una orla de rectas paralelas unidas por otras en sentido perpendicular a las mismas, dos nuevas lanzas, esta vez sin nervadura en la hoja.

Las estelas de Alcañiz suponen un capítulo importante en el conocimiento de la iconografía ibérica. Se circunscriben en el grupo del Bajo Aragón, cerrado dentro de un reducido campo geográfico, de lo que ya se dio cuenta Fernández Fuster: «Son (monumentos) característicos y únicos, no sólo en la Península, sino en todo el mundo antiguo y es inútil buscarles paralelos».<sup>8</sup> No obstante, dichos paralelos existen, y sobre ellos volveremos luego.

La técnica es idéntica en todos estos ejemplares y común a la generalidad de las estelas del grupo: exclusiva es la incisión, realizada sobre la arenisca a base de líneas netas y seguras.

7. V. BALDELLOU y F. MARCO, *El monumento ibérico de Binéfar (Huesca)*, en *Pyrenae* (en prensa).

8. FERNÁNDEZ FUSTER, 1951, pág. 61.

## ASPECTOS ORNAMENTALES

La uniformidad apuntada en estos ejemplares, particularmente en los del Palao, se traduce en la presencia de unos motivos ornamentales organizados de manera personal. La decoración geométrica de las estelas bajoaragonesas muestra como elemento dominante la línea en zig-zag. Sólo en alguna estela aparecen orlas con rombos,<sup>9</sup> ángulos o dibujos curvilíneos.<sup>10</sup> Los fragmentos hallados en El Palao presentan en las orlas laterales líneas curvas organizadas en forma de meandros, en tres de ellos (láms. II, 1; III, 1; fig. 5) asociadas a rectas en zig-zag. La estela n.º 5, de Val de Vallerías, muestra en su cara posterior otro esquema desconocido en el grupo bajoaragonés, con rectas paralelas unidas por otras en sentido perpendicular.

El repertorio ornamental de las estelas de Alcañiz se cierra con dos motivos muy próximos. Uno de ellos lo constituyen elementos en forma de SSSS, que se presentan íntegros en la estela n.º 2 (fig. 3), y sólo en su parte superior en la 4 (fig. 5). Este tema no aparece en monumento alguno del grupo que nos ocupa, a excepción de un fragmento procedente de Cretas, hoy desaparecido, que ostentaba, según Cabré,<sup>11</sup> una banda con tal motivo. En la misma estela n.º 2, bajo el dibujo en SSS, aparece otro tema geométrico en forma de gancho. Ambos motivos, lo mismo que la línea en zig-zag o la curva en meandros, son muy frecuentes en la cerámica ibérica de Liria<sup>12</sup> y Azaila.<sup>13</sup>

No creemos acertada la opinión de Fernández Fuster,<sup>14</sup> para quien las orlas en SSS supondrían la estilización, en último grado, del caballo. Se trata simplemente, por el contrario — al igual que los motivos en gancho — de estilizaciones vegetales. En la misma cerámica de Azaila aparecen elementos similares, derivados de otros florales más realistas de la región de Elche-Archena.<sup>15</sup>

9. J. PUIG Y CADAFALCH, *L'Arquitectura romànica a Catalunya*, I, Barcelona, 1909, página 34, fig. 39; CABRÉ, 1915-20, pág. 630, fig. 438; *Ibid.*, *Catálogo Monumental de España. Teruel*, inédito, lám. 51; FERNÁNDEZ FUSTER, 1951, pág. 66, lám. IV.

10. CABRÉ, 1915-20, págs. 629 ss.; BOSCH GIMPERA, 1915-20, pág. 654, fig. 453; FERNÁNDEZ FUSTER, 1951, pág. 67, lám. IV.

11. FERNÁNDEZ FUSTER, 1951, pág. 70.

12. I. BALLESTER, D. FLETCHER, E. PLA, F. JORDÁ, J. ALCACER, *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica del Cerro de San Miguel. Liria*, Madrid, 1954, págs. 103-106.

13. J. CABRÉ, *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica de Azaila*, Madrid, 1944; temas en SSS, láms. 25, 26, 38, figs. 27, 35; en gancho, láms. 3-6, 4-2, 40, 42, 43, etc.; líneas en zig-zag, lám. 56, 2, etc.

14. FERNÁNDEZ FUSTER, 1951, pág. 75.

15. CABRÉ, 1944, fig. 14.

## ASPECTOS ICONOGRÁFICOS

Dejando aparte los elementos puramente ornamentales, el grupo de Alcañiz presenta también temas susceptibles de contenido simbólico; tal es el caso de las lanzas representadas, o de la compleja escena de la estela n.º 1.

## LANZAS

Constituyen, sin duda, el elemento más importante y personal de los que definen iconográficamente las estelas del Bajo Aragón. De la veintena, aproximadamente, de piezas publicadas — la mayoría fragmentarias y algunas desaparecidas —, aparecen lanzas en doce de ellas, procedentes de Palermo (Caspe), La Tallada (Chiprana), Calaceite, Cretas y Mas Pere de la Reina (Valderrobres). A ellas se añaden las inéditas del foco de Alcañiz.

Una de las peculiaridades de las lanzas representadas en dos de las estelas de El Palao y en la de Val de Vallerías (láms. III y IV; fig. 5) se resume en el hecho de que lo están completas, contra lo que es norma general en este tipo de monumentos, que presentan sólo las puntas, a excepción de la gran estela de Palermo (Caspe), hoy en el Museo Arqueológico de Barcelona,<sup>16</sup> y de otra procedente de Chiprana que, inédita, se incluyó en el catálogo de nuestra tesis doctoral.<sup>17</sup> Lo normal es que las lanzas o puntas de lanza se presenten alineadas, cual sucede en la estela n.º 3 (lám. III, 1), en la que el número de elementos representados — seis — sólo se ve superado por dos frisos con ocho lanzas cada uno de la estela de Palermo.<sup>18</sup>

En general, las puntas representadas son del tipo de hoja de laurel, que se da en las caras anterior y posterior de la estela de Val de Vallerías (láms. III, 2, y IV, 2), si bien en ningún caso presentan nervadura, característica que tendremos que considerar propia de nuestro taller. Caso aparte es el de las dos lanzas de la cara lateral de la estela precitada (lám. IV, 1), con puntas provistas de aletas que les dan forma de arpón. Igualmente constituyen excepción las lanzas de los dos ejemplares del Palao en que aparecen (figs. 4 y 5), con puntas de ancha embocadura y regatones en la base. Esta clase de punta sólo se da

16. CABRÉ, 1915-20, pág. 629 ss.; BOSCH GIMPERA, 1915-20, pág. 654, fig. 453; FERNÁNDEZ FUSTER, 1951, pág. 67, lám. IV.

17. F. MARCO, *Las estelas decoradas de tradición indígena en los Conventos Cesa-raugustano y Cluniense*, Zaragoza, 1976 (inédita), pág. 405, lám. 344.

18. CABRÉ, 1915-20, págs. 629 ss.; BOSCH GIMPERA, 1915-20, pág. 654, fig. 453; FERNÁNDEZ FUSTER, 1951, pág. 67, lám. IV.

en la estela de La Tallada, Chiprana;<sup>19</sup> la presencia de posibles regatones se ha atestiguado, aparte de nuestras piezas, en un pequeño fragmento de Palermo, Caspe.<sup>20</sup>

Existe el problema de identificar las lanzas figuradas de forma completa, o casi completa, con uno de los dos tipos de los usados por íberos, a los que se refieren las fuentes. En nuestra opinión, las lanzas de las estelas del Palao (figs. 4 y 5), provistas de regatones y anchas hojas, con embocadura, representan la falárica, el más largo de los dos tipos, mitad de hierro y mitad de madera, de la que Livio da una excelente descripción,<sup>21</sup> siendo también aludida por otros autores.<sup>22</sup> En las armas de la estela de Val de Vallerías tendríamos el *soliferreum*, todo de hierro y más corto que la anterior, arma arrojadiza muy manejable, de la que dan noticias Livio, Gelio, Verrio Flaco, Diodoro, Plutarco y Hesichio de Alejandría.<sup>23</sup>

El paralelo más próximo respecto de este elemento iconográfico se encuentra en una ara romana que, procedente de las excavaciones de Serrá Vilaró en Solsona, se halla en el Museo Diocesano de esta localidad, con representación de lanzas en el lateral izquierdo. Fuera de la Península aparecen escudos con umbo entral — parecidos a las *caetrae* — y lanzas en una interesante serie de monumentos: las estelas de los *dauni* — los *lucani* en la traducción griega — de la zona sipontina italiana, si bien tienen una antigüedad bastante superior a la de nuestros ejemplares,<sup>24</sup> por lo que no hay que buscar una relación, al menos directa.

En lo tocante a su significado, Cabré y Bosch<sup>25</sup> piensan de las lanzas que aluden al número de victorias ganadas o de cabezas cortadas a los enemigos por parte del difunto. De la misma opinión es

19. F. MARCO, *Las estelas decoradas de tradición indígena en los Conventos Cesa-raugustano y Cluniense*, Zaragoza, 1976 (inérita), pág. 405, lám. 344.

20. BOSCH GIMPERA, 1915-20, pág. 631; CABRÉ, 1915-20, pág. 663, fig. 515; FERNÁNDEZ FUSTER, 1951, pág. 67, lám. III, 2.

21. XXI, 8, 10; XXXIV, 14, 10.

22. GELIO, X, 25, 2; VERRIO FLACO, ed. Lindsay, 78, 20; VIRGILIO, *Aen.*, IX, 705; GRATTIO, *Cyn.*, 341; LUCANO, *Phars.*, IV, 198; SILIO ITÁLICO, *Pun.*, I, 271 y 351; NONIO MARCELO, III, 891; SERVIO GRAMÁTICO, coment. *Aen.* IX, 705.

23. LIVIO, XXXIV, 14, 10; GELIO, X, 25, 2; VERRIO FLACO, ed. Lindsay, 384, 34; DIODORO, V, 34, 5; PLUTARCO, Emilio Paulo, 19,9; HESICHIO, II, 257, y IV, 27. Según Festo, la voz *soliferreum* es osca, pero estas armas se encuentran sobre todo en Hispania (*F.H.A.*, VIII, 135); en cuanto al término *falárica*, éste sería etrusco, testimoniando la influencia tirsená en la costa este de la Península (vid. BERTOLDI, *Studi Etruschi*, VII, página 297).

24. S. FERRI, «*Stele Daunie*». *Un nuovo capitolo di Archeologia Protostorica*. Stratto dal Bolletino d'Arte del Ministero della Pubblica Istruzione, Roma, 1962, páginas 103-104; 1963, I-II, pág. 517; III, págs. 197-204; 1964, I, 1-13; 1965, III-IV, páginas 147-152.

25. CABRÉ, 1915-20, págs. 637-638.

Schulten,<sup>26</sup> quien ha tratado de aclarar el contenido simbólico de las puntas de lanza a partir de un texto de Aristóteles relativo a los iberos, a los que se atribuye la costumbre de fijar en torno a la tumba tantas puntas de lanza como enemigos matara el difunto.<sup>27</sup> Cabré, por su parte, compara este tipo de representaciones con algunas cabezas representadas en estelas de Ávila,<sup>28</sup> estadio más moderno, según el citado autor,<sup>29</sup> en la representación humana del vencido, cosa muy improbable, pues aparecen también en estelas de mujeres.

Más probable es, en nuestra opinión, la comparación sobre la base del contenido simbólico, con las rodela de algunas estelas burgalesas, de Clunia y San Juan del Monte, asociadas al tema del jinete. Interpretadas por Naval<sup>30</sup> como emblemas de la graduación militar del difunto, García y Bellido sugirió que aludían en su totalidad al número de enemigos muertos.<sup>31</sup>

Madoz identifica Amtorgis — ciudad ibérica que cita Livio en la trágica campaña en que murieron los Escipiones —<sup>32</sup> con Alcañiz: «Su primitivo nombre, *Anitorgis*, es compuesto de Anith y Urgis (ciudad de lanzas).»<sup>33</sup> La misma identificación Anitorgis = Alcañiz aparece en Galiay,<sup>34</sup> contra la opinión de Schulten.<sup>35</sup> Sería interesante el comentario filológico de Madoz por lo que a la aparición de las lanzas en nuestros ejemplares atañe; no obstante, ninguna base confirma tal aserto, que en modo alguno hay que considerar fundamentado.

Evitando cualquier hipótesis arriesgada, creemos que — sobre la base del texto aristotélico aludido — es correcta la interpretación de Cabré y Schulten. En nuestra opinión, hay que ver en las lanzas de las estelas bajoaragonesas un elemento de índole probablemente escatológica, asumidor de la pujanza y, en definitiva, de la heroización del difunto, para el que la guerra connotaría ya no sólo una cotidianidad,

26. A. SCHULTEN, *Les points de lance représentés sur les stèles funéraires*, en *Bulletin Hispanique*, XIV, 1912, págs. 196 ss.

27. ARISTÓTELES, *Πολιτική* VII, 2-5: ἐν δὲ τοῖς Ἰβηροῖν ἔνδει πολεμικῶ τοσοῦτους τον ἀριθμὸν ὀβελισκοῦς καταπηγνύουσι περὶ τον τάφον ὅσους ἂν διαφθείρη τῶν πολεμίων.

28. F. FITA, *Nuevas lápidas romanas de Santisteban del Puerto, Berlanga (Badajoz), Ávila y Retortillo (Salamanca)*, en *B.R.A.H.*, LXII, 1913, págs. 533-39.

29. CABRÉ, 1915-20, págs. 637-38.

30. F. NAVAL, *Nuevas inscripciones de Clunia*, en *B.R.A.H.*, XII, 1907, pág. 436.

31. A. GARCÍA Y BELLIDO, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949, página 371.

32. LIVIO, XXV, 23.

33. P. MADDOZ, *Diccionario geográfico-histórico-estadístico de España y sus posesiones de Ultramar*, I, Madrid, 1856 (vid. Alcañiz y Anitorgis).

34. GALIAY, 1945, pág. 118.

35. SCHULTEN (*F.H.A.*, III, 90), la identifica con alguna población cercana a Lorca (Murcia).

sino una *uirtus*, sobrepasando de este modo la interpretación exclusivamente realista o concreta de estos monumentos.

#### ESCENA BÉLICA

El espléndido ejemplar del Palao, que apareció en primer lugar (estela n.º 1, lám. II, 1, y fig. 2), es quizá la pieza más importante, aunque desgraciadamente incompleta, de todas las bajoaragonesas, con una escena que revela una riqueza y complejidad iconográficas notables entre los monumentos similares de la Península.

Los diversos elementos que conforman la composición — mano, animales y guerreros, uno de ellos a caballo — resumen una escena de evidente carácter bélico. Representaciones de jinete, aparte la de este ejemplar, se dan en el ámbito del Bajo Aragón en otras dos piezas, ambas en el Museo Arqueológico de Barcelona, procedentes de Palermo, Caspe<sup>36</sup> y Calaceite,<sup>37</sup> en esta última montando el jinete a la amazona; en otros dos fragmentos, de Chiprana<sup>38</sup> y de Valdetormo,<sup>39</sup> aparecen, asimismo, representaciones de caballo.

El jinete adopta una actitud poco corriente en este tipo de representaciones, ambos brazos levantados asiendo la lanza y el escudo. Éste — al igual que el del guerrero muerto subyacente — pertenece al tipo de la *caetra*, pequeño y redondo. Como el *scutum* oblongo de las estelas de Palermo y Calaceite — el escudo galo por excelencia — es frecuente en los siglos II y I a. de J. C. En la estela del Palao presenta umbo central, como sucede en otras burgalesas de San Juan del Monte y de Clunia.<sup>40</sup> De la *caetra* hablan, como arma nacional de los iberos, Livio.<sup>41</sup> César,<sup>42</sup> Lucano<sup>43</sup> y Servio Gramático, que lo atribuye también a los libios.<sup>44</sup> Tácito hace de ella, asimismo, un arma britona.<sup>45</sup>

36. CABRÉ, 1915-20, págs. 629 ss.; BOSCH GIMPERA, 1915-20, págs. 654, fig. 453; FERNÁNDEZ FUSTER, 1951, pág. 67, lám. IV.

37. J. PUIG Y CADAFALCH, *L'Arquitectura romànica a Catalunya*, I, Barcelona, 1909, página 34, fig. 39; CABRÉ, 1915-20, pág. 630, fig. 438; *Ibid.*, *Catálogo Monumental de España. Teruel*, inédito, lám. 51; FERNÁNDEZ FUSTER, 1951, pág. 66, lám. IV.

38. BOSCH GIMPERA, 1915-20, pág. 656, fig. 494; J. GALIAY, *La dominación romana en Aragón*, Zaragoza, 1946, pág. 130; FERNÁNDEZ FUSTER, 1951, pág. 69; A. BELTRÁN, *Chiprana y su mausoleo romano*, en *Caesaraugusta*, 9-10, 1957, pág. 104.

39. CABRÉ, 1915-20, pág. 631; FERNÁNDEZ FUSTER, 1951, pág. 69, lám. III, 5.

40. GARCÍA Y BELLIDO, 1949, láms. 268, 270, etc.

41. XXI, 21; XXIII, 26.

42. *B. Civ.*, 31, 1 y 48.

43. *Phars*, VII, 232.

44. Comentando un verso de Virgilio (*Aen.*, VII, 732); *Caetra est scutum lorcum, quo utuntur Afri et Hispani*.

45. *Agr.*, 36.

La mano representada en el ángulo superior derecho se trata de una diestra si, como es previsible, aparece de dorso. El paralelo más próximo lo encontramos en el monumento a Binéfar, objeto de un reciente artículo nuestro.<sup>46</sup> Mejor que en la hipótesis de que se trate de una *dextra hospitii*, pensamos en la probabilidad de que, a la vista del contexto iconográfico, nos hallemos ante la representación de una mano amputada. En este sentido — como las *caetrae* de diversas estelas burgalesas o las lanzas bajoaragonesas — simbolizaría al enemigo muerto, de manera más abstracta que en la pieza de Binéfar, cuya escena principal muestra, junto a dos grandes manos, los cadáveres mutilados de dos guerreros.

Las fuentes literarias hablan de la costumbre indígena de cortar las manos a los prisioneros. Estrabón dice de los lusitanos que matan a sus cautivos cubriéndolos de mantas, examinan sus tripas y luego les cortan las manos y exhiben las derechas.<sup>47</sup> El rito debió ser muy antiguo entre los iberos: por Diodoro sabemos<sup>48</sup> que en 409 a. de J. C., tras el sitio de Selinunte, los mercenarios ibéricos de Cartago ponen en picas las cabezas de los prisioneros y reúnen las manos cortadas;<sup>49</sup> ambas costumbres las adoptaron los romanos. Apiano concreta su práctica durante las guerras lusitanas: Quinto Fabio Máximo Serviliano cortó las manos a los partidarios del guerrillero Connoba en 141,<sup>50</sup> y Escipión hizo lo mismo con cuatrocientos jóvenes de Lutia por apoyar al numantino Retógenes.<sup>51</sup> Las piezas de Binéfar y El Palao no hacen sino confirmar arqueológicamente esta costumbre.

La presencia de los tres buitres en actitud de devorar el cadáver tiene claros paralelos en dos estelas de Zurita<sup>52</sup> y Lara de los Infantes,<sup>53</sup> en que aparece un ave rapaz sobre un guerrero caído. La misma escena se repite en dos fragmentos cerámicos de Numancia,<sup>54</sup> y en

46. V. BALDELLOU y F. MARCO, *El monumento ibérico de Binéfar (Huesca)*, en *Pyrenae* (en prensa).

47. III, 3, 6.

48. XIII, 56, 5.

49. XIII, 57, 3.

50. *Iber.*, 69.

51. *Iber.*, 93.

52. F. DE CALDERÓN Y RUEDA, *Las estelas de la provincia de Santander*, en *La Revista de Santander*, VI, 1, 1933, pág. 30, fig. 4; *La estela gigante de Zurita*, en *Altamira*, 2-3, 1945, pág. 112 ss.; J. CARBALLO, *Las estelas gigantes de Cantabria*, en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, IX, fasc. 8, 1948, pág. 17, figs. 7-8.

53. M. MARTÍNEZ BURGOS, *Catálogo del Museo Provincial de Burgos*, Burgos, 1935, página 35; GARCÍA Y BELLIDO, 1949, pág. 367, lám. 265; J. A. ABÁSULO, *Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes*, Burgos, 1974, pág. 186, lám. LXVII, 1.

54. J. R. MÉLIDA y B. TARACENA, *Excavaciones en Numancia*, Madrid, 1912, lám. VII; B. TARACENA, *Los pueblos celtibéricos*, en *Historia de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal, I, 1, Madrid, 1963, figs. 146-147.

el monumento de Binéfar<sup>55</sup> la corneja o buitre ha sido substituida por un grifo.

La existencia de un rito de enterramiento relacionado de alguna forma con lo que los anteriores monumentos evidencian es confirmada por las fuentes. Silio Itálico dice de los celtíberos que en lugar de enterrar a los guerreros muertos, los abandonan en el campo de batalla para ser devorados por los buitres, que remontarían así sus almas a los cielos.<sup>56</sup> Eliano lo recoge, asimismo, referido a los vacceos.<sup>57</sup> Heródoto, por su parte, lo cita entre los persas,<sup>58</sup> y aparece también entre pueblos de África y Asia, de tendencias pastoriles.<sup>59</sup> La pieza que estamos comentando, como el monumento de Binéfar, amplía al campo ibérico estas creencias.

Otro animal completa la interesantísima escena de la estela del Palao. Se trata de un cánido, representado de forma paralela al cadáver del guerrero muerto, hacia la izquierda. La cabeza y la cola, y especialmente las orejas, nos inclinan por identificarlo con un perro. Este animal aparece en varios ejemplares funerarios de Clunia y Lara de los Infantes — uno de ellos desaparecido — asociado a escenas cinegéticas y de banquete fúnebre.<sup>60</sup> Para Linckenheld, el perro es el animal de los muertos,<sup>61</sup> lo que explicaría su frecuente aparición en este tipo de monumentos. Cumont lo interpreta como acompañante del difunto heroizado en el más allá, y quizás esta idea explique la costumbre, mantenida hasta época histórica, de enterrar al muerto con sus perros y caballos.<sup>62</sup> No obstante, y a la vista del contexto significante, su función en la estela del Palao no difiere excesivamente de la de las aves rapaces.

El perro merodeaba con otros animales, como los buitres y los cuervos, por las ciudades y los campos abandonados, y es conocida la costumbre, que tuvo larga persistencia en la antigüedad, de aban-

55. V. BALDELLOU y F. MARCO, *El monumento ibérico de Binéfar (Huesca)*, en *Pyrenae* (en prensa).

56. *Pun.*, III, 341-343:

«*His pugna cecidisse decus, corpusque cremari  
tate nefas. Caelo credunt superisque referri,  
impastus carpat si membra iacentia vultur.*»

57. *De Nat. An.*, X, 22.

58. I, 140, 1; III, 16, 2.

59. J. I. MARQUET DE VASSELLOT, *Les influences orientales*, en *Histoire d'Art*. I, A. Michel, París, pág. 395 ss.; Cfr. PUIG Y CADAVALCH, 1909, pág. 248.

60. GARCÍA Y BELLIDO, 1949, lám. 259, 260 y 263; J. GARCÍA SAINZ DE BARANDA, *Epigrafía romana burgalesa*, en *Boletín de la Institución Fernán González*, 125, 1953, 729; ABÁSOLO, 1974, láms. XL, 2, LXXX, 1, XCI, 2.

61. E. LINCKENHELD, en *R.H.R.*, XCIX, 1929; cfr. J. DE VRIES, *La Religion des Celtes*, París, 1963, págs. 176-177.

62. F. CUMONT, *Recherches sur le symbolisme funéraire des Romains*, París, 1966, páginas 403-405.

donar a los perros los cadáveres de los desgraciados a quienes se rehusaban las honras fúnebres, cual era el caso de enemigos o prisioneros.<sup>63</sup> La utilización del perro en la guerra está, por otro lado, atestiguada entre los hicarnianos<sup>64</sup> y otros pueblos caspios, iberos, albanios, etc., siendo a veces estos animales enterrados con sus dueños.<sup>65</sup>

En la escena bélica de la estela del Palao encontramos la representación plástica de una situación y de unos ritos, cuyo simbolismo es difícil desentrañar completamente. La complejidad iconográfica deja paso, no obstante, a una idea base: la de la heroización del difunto a través de la guerra como *πύλος* tendente a la adquisición de la energía viril y, en definitiva, de la apoteosis.

El tema bélico aparece en la estela de Calaceite, donde bajo el jinete astado, en una zona hoy completamente deteriorada, Cabré veía la representación de un guerrero caído.<sup>66</sup> Tan importante en las estelas etruscas,<sup>67</sup> la guerra no es muy frecuente en ejemplares de época imperial romana; en España aparece claramente en una docena de estelas, de Cantabria y Burgos fundamentalmente.<sup>68</sup> Sin embargo, pervive bien entrada la Edad Media en monumentos funerarios de época merovingia.<sup>69</sup>

#### CONCLUSIÓN

Los hallazgos del Palao y del Val de Vallerías extienden considerablemente el ámbito bajoaragonés en el que surgen las estelas ibéricas. De hecho, suponen la existencia de un foco central, entre los ya conocidos de Chiprana-Caspe — al norte, en la ribera del Ebro — y el sudoriental determinado por las piezas de Calaceite, Cretas y Valderrobres, con Valdetormo como jalón de unión. Su peculiaridad respecto del grupo general ya ha sido aludida: los elementos ornamentales, la representación de lanzas enteras, sus dimensiones — anchura de 0,70 m., aproximadamente, la mayor entre todas las estelas

63. HOMERO, II, II, 1, 4; XVI, 241; XXII, 42; XXIII, 21; XXIV, 409; Esquilo, *Sept. c. Theb.*, 1014; *Sófocles*, Antig. 206; Ajax, 830; Eurípides, Hec., 1077.

64. ELIANO, *De Nat. An.*, VII, 38.

65. VALERIO FLACO, VI, págs. 107 ss.

66. J. PUIG Y CADAFALCHI, *L'Arquitectura romànica a Catalunya*, I, Barcelona, 1909, página 34, fig. 39; CABRÉ, 1951-20; pág. 630; fig. 438; *Ibid.*, *Catálogo Monumental de España. Teruel*, inédito, lám. 51; FERNÁNDEZ FUSTER, 1951, pág. 66, lám. IV.

67. G. GIGLIOLI, *L'Arte Etrusca*, Milán, 1935, láms. LIX, LXIX, CCXXVII, etc.

68. CALDERÓN Y RUEDA, 1933, fig. 4; CARBALLO, 1948, figs. 7 y 8; GARCÍA Y BELLIDO, 1949, láminas 265, 266, 367, etc.; M. A. GARCÍA GUINEA, J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. A. SAN MIGUEL, *Excavaciones en Monte Cildá. Olleros de Pisuerga (Palencia)*, en *Excavaciones Arqueológicas en España*, 61, 1966, 50, fot. 25; J. A. ABÁSOLA, *Epigrafía romana de Iglesia Pinta (Burgos)*, en B.S.A.A., XXXVIII, 1972, pág. 186, lám. XII.

69. J. BAUM, *La sculpture figurale en Europe à l'époque merovingienne*, París, 1937, figs. 10, 132, 133, 134, etc.

publicadas hasta la fecha — y la originalidad iconográfica del fragmento número 1 así lo prueban.

En lo tocante a la cronología, la ausencia de contexto arqueológico, lo mismo en los ejemplares del Palao — cuya situación, prácticamente a extramuros del poblado, explica la ubicación y el fraccionamiento de las piezas como resultado de una clara reutilización — como en el de Val de Vallerías, y de elementos epigráficos o iconográficos claros, hace que la data sea aproximada.

La presencia de faláricas y de *soliferrea*, así como de *caetrae*, no aporta ningún dato concreto que sea decisivo al respecto. De interpretar el texto de César<sup>70</sup> — que dice que en el 49 a. de J. C. los *auxilia* indígenas iban armados con *caetra*, los de la Ulterior y los de la Citerior con *scutum* — al modo de De la Chica,<sup>71</sup> podría concluirse que tal es el término *ante quem* para las piezas del Palao — vista su identidad estilística —, pues por entonces el *scutum* habría substituido a la *caetra* en la zona que nos ocupa. Con todo, y como ya se decía al analizar el monumento de Binéfar,<sup>72</sup> no hay por qué descartar la utilización posterior de la *caetra* en el ámbito ibérico de la Citerior, como arma fuertemente arraigada y con larga tradición en la zona.

Las estelas de Alcañiz responden a un indigenismo evidente y, como el resto de los ejemplares bajoaragoneses y el monumento de Binéfar, sus paralelos más próximos son de época claramente ante-imperial, contándose entre las estelas hispánicas de más alta cronología, entre mediados del siglo II a. de J. C. y mediados del siglo I con el cambio de Era como límite máximo posterior.

70. *B. Civ.*, 39, 1.

71. G. DE LA CHICA, *El armamento de los iberos*, en *R.A.B.M.*, LXII, 1, 1957, pág. 313.

72. V. BALDELLOU y F. MARCO, *El monumento ibérico de Binéfar (Huesca)*, en *Pyrenae* (en prensa).



1. El Palao visto desde el norte.



2. El Palao. Lugar del hallazgo, al borde de la ladera norte.



1. Estela n.º 1.



2. Estela n.º 2.



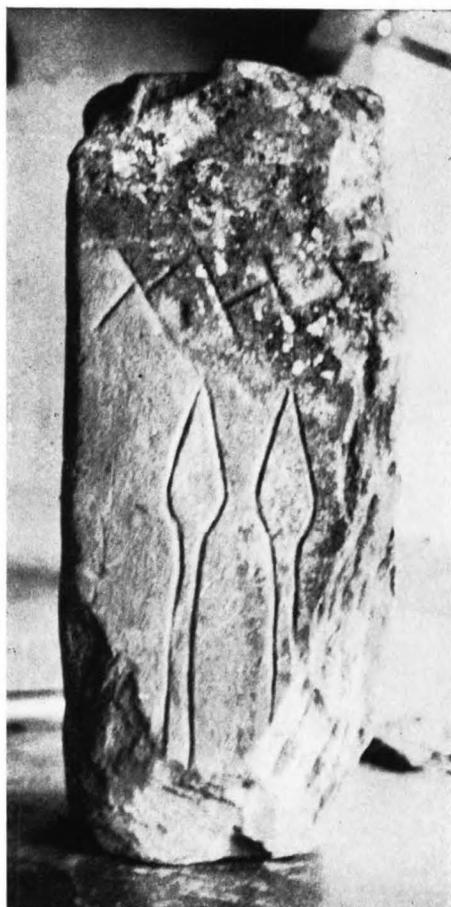
1. Estela n.º 3.



2. Estela procedente  
de Val de Vallerías (cara frontal).



1. Val de Vallerías (cara lateral).



2. Val de Vallerías (cara posterior).